

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Juan Francisco **Coletta**
María Luján **Díaz Duckwen**
Marta Estela **Juarez Arias**
(Editores)

**Nuevas miradas historiográficas
y metodológicas al mundo
antiguo y medieval**

Volumen 22

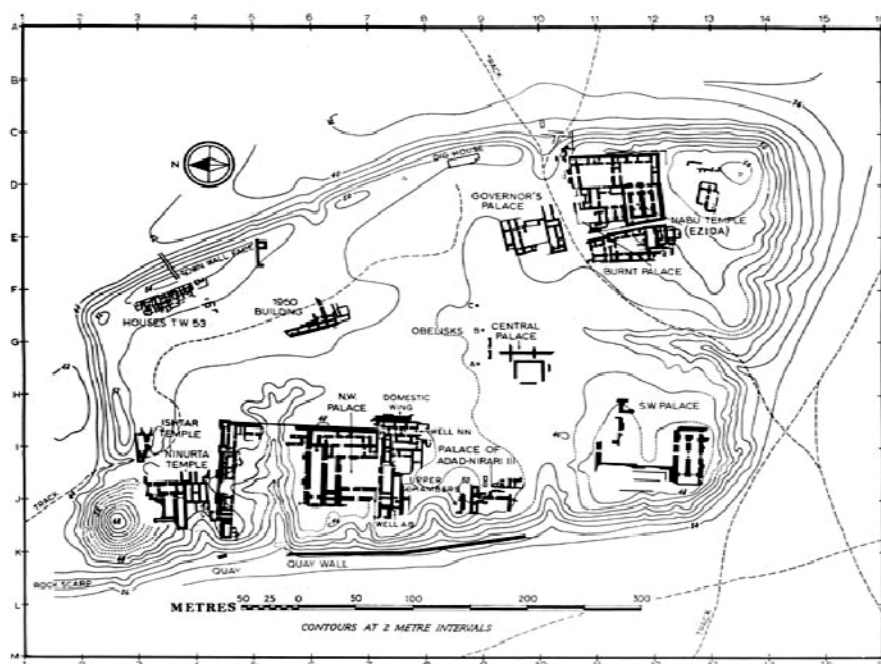
Índice

Protocolo y hospitalidad: estrategias de acercamiento al extranjero en el relato de viaje de Clavijo.....	1188
<i>Laura Carbo</i>	
Ai Khanoum: sincretismo religioso y cultural en las orillas del Oxus	1197
<i>Eloy Mathias Celiz</i>	
El mito de Isis y Osiris, ¿necrofilia ritual o sátira?	1204
<i>Carla Ileana Elizondo, Jennifer Pérez</i>	
La Estela del Banquete de Assumasirpal II: ideología y propaganda de la realeza neoasiria	1210
<i>Stella Maris Viviana Gómez</i>	
Las visitas pastorales pretridentinas en el ámbito castellano (siglos XIII-XVI). Estado de las investigaciones en curso	1217
<i>Esteban Herrera</i>	
Aproximación a las estrategias comunicacionales de los Dinastas Neosumerios.....	1224
<i>Marta Estela Juárez Arias</i>	
La recreación literaria de la Edad Media como vía metodológica para el inicio en los estudios medievales	1230
<i>Lidia Raquel Miranda</i>	
Los visigodos y el Imperio romano oriental (376-382 d.C.). La batalla de Adrianópolis	1237
<i>Italo Enrique Sgalla Malla</i>	
Del campesino desdichado a la “teoría del derrame”: algunas consideraciones acerca del pequeño productor y su rol dentro de la economía del Antiguo Egipto.....	1245
<i>Ariel David Yañez</i>	
Naturaleza, oralidad y religión: análisis e Interpretación de los factores que cimentaron la vida espiritual y cultural de toda una Civilización	1252
<i>Camila Yael Zambrano</i>	

La Estela del Banquete de Assurnasirpal II: ideología y propaganda de la realeza neoasiria

Stella Maris Viviana Gómez
Universidad Nacional del Sur
vivig@surlan.com.ar

Hacia el 883 a.C., Assurnasirpal II decidió poner en marcha un proyecto madurado durante sus años de príncipe heredero: trasladar la capital del Imperio desde Assur a Kalhu, aprovechando un pequeño centro administrativo erigido por Salmanasar I en 1250 a.C.¹



Fuente: Oates, 2004: 29.

El espacio fue cercado por una muralla de unos 8 km y 15 m de altura, que otorgó seguridad y protección a una superficie de 360 ha, en la que residieron unos 350 000 habitantes.

En el extremo SO, se levantó un segundo muro de 8 m. de altura que delimitaba una superficie rectangular de 20 ha: la ciudadela de Kalhu, en la que se elevaron y reconstruyeron nueve templos y un conjunto de residencias destinadas a los funcionarios reales.

En el sector NO, ocupando unas 2,5 ha, fue erigido el edificio neurálgico de la capital: el Palacio del Noroeste, cuyos recintos fueron enriquecidos con esculturas y ortostatos monumentales, que resumen las variadas actividades de estado efectuadas por Assurnasirpal. Y, formando parte del

¹ El lugar, en ruinas y escasamente poblado, era una zona fértil, protegida por barreras naturales —el Tigris al oeste y el Zab superior al sur—, y estratégicamente ubicada en la red de tráfico a larga distancia.

complejo palacial, una obra de arquitectura paisajista: el parque real, jardín botánico y zoológico en el que proliferaron especies autóctonas e importadas clasificadas en una prolija colección expuesta a cielo abierto.

La fertilidad del sitio quedó asegurada mediante el *Bablat nuhshi* —Canal de la Abundancia—, obra de ingeniería hidráulica destinada a conducir y distribuir las aguas del alto Zab hacia los espacios verdes de la ciudad, además de garantizar su suministro a los residentes.

Este paisaje urbano fue engrandecido ediliciamente por los sucesores de Assurnasirpal, manteniendo su rango de capital hasta el 710 a.C. —cuando Sargón II trasladó su residencia a Dur-Sharrukin—, aunque destacó como centro imperial hasta el 612 a.C.

A pesar de las guerras —antiguas y modernas— y el paso de los siglos —con el consecuente proceso erosivo—, las ruinas de Kalhu fueron rescatadas de las arenas de Iraq, posibilitando la reconstrucción virtual del palacio por un equipo de arqueólogos y arquitectos de las Universidades de Oregon, Buffalo y Varsovia, a través de diversas aplicaciones CAD y la difusión de un modelo VRML para la Web que incluye enlaces de detalles escultóricos y arquitectónicos a una base de datos en línea de textos, fotografías, dibujos, además de interpretaciones académicas del complejo².

No obstante los avances en el ámbito tecnológico —arqueología digital— y el entusiasmo de los orientalistas, y en un verdadero contraste con lo que antiguamente fue reflejo de civilización y magnificencia, en marzo de 2015 el enclave arqueológico de Kalhu —declarado en 1985 “patrimonio cultural de la humanidad”— fue intencionalmente demolido con *bulldozers* y dinamitado por miembros del grupo yihadista del Estado Islámico, con la autoproclamada pretensión de erradicar su recuerdo de la historia.

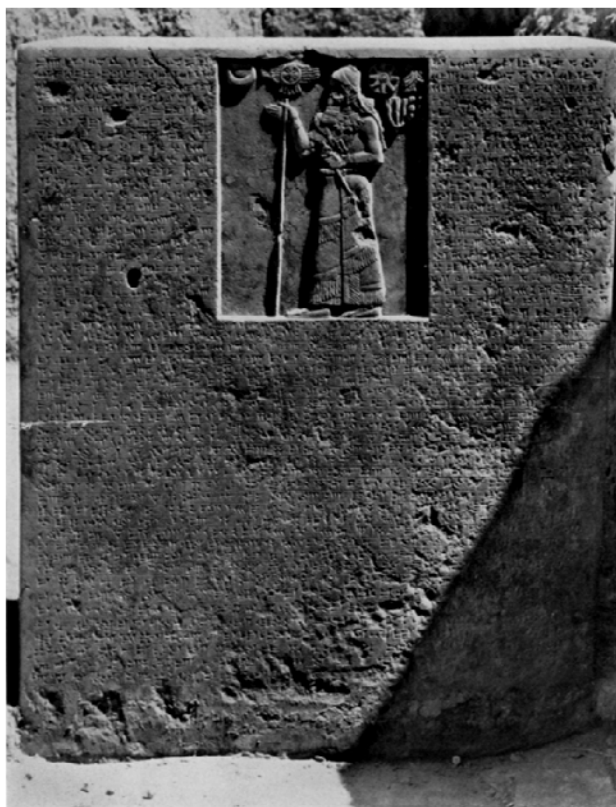
Llegados a este punto y teniendo presente que los espacios arquitectónicos —que conforman un determinado contexto de diseño urbano— son producto de un proyecto cuyo mentor se transforma en el emisor de un mensaje —denotado y connotado— que establece usos y grados de apropiación o de condicionamiento de los espacios, y que los miembros de la comunidad, —que habitan y transitan dicho espacio—, son sus destinatarios y por ende los receptores del mensaje urbano, planteamos algunos interrogantes: al no poder visitar y recorrer el enclave arqueológico ¿son los modelos digitales las únicas “fuentes” para rescatar el antiguo simbolismo del paisaje urbano de Kalhu?; ¿constituyen el material de consulta obligado para futuras generaciones de orientalistas interesados en cuestiones vinculadas con la comunicación de la ideología del poder neasirio?

Esta comunicación tiene como propósito rescatar de la indiferencia y el olvido de gran parte de nuestra sociedad occidental, el magnífico complejo urbano y paisajístico de Assurnasirpal, a los efectos de recuperar su intención propagandística, solapada generalmente por la funcionalidad habitacional del asentamiento. En este contexto, adquiere trascendental importancia el abordaje de la *Estela del Banquete*³, puesto que su desmenuzamiento permitirá hacer efectiva nuestra propuesta de descifrar la ciudadela de Kalhu como si se tratase de un “texto”, cuyas capas comunicacionales —cargadas de significación simbólica— fueron hábilmente eslabonadas por el poder real para difundir el modelo espacial urbano articulado por la mentalidad regia —afanosamente plasmado en el paisaje capitalino—, en aras de la legitimación ideológica de un programa político de “conquista y control universal”.

² El plan del proyecto era conseguir un “montaje inteligente” que simule cómo el palacio original podría haberse visto y sentido, que permita movernos en los distintos ambientes como si estuviésemos en el lugar (Snyder *et al.*, 2001: 67-68), apuntando al rescate de interconexiones entre el mencionado palacio y otros edificios de la ciudadela, para su posterior modelado digital.

³ Inscripción real conmemorativa descubierta por Max Mallowan, en 1951, en uno de los espacios del Palacio del Noroeste y actualmente en el Museo de Mosul —ND 1104—. Para las referencias aquí mencionadas véase: Oppenheim, A. (2011). “Assyrian and Babylonian Historical Texts”, en: Pritchard, J. (Ed.) *The Ancient Near East. An Anthology of Texts & Pictures*, Princeton University Press, Princeton, pp. 250-254.

La Estela del Banquete y la Propaganda del Poder



Fuente: Karlsson, 2013: 384.

1. Lectura de la estructura superficial del mensaje real

Se trata de una estela de piedra, erigida en un nicho enfrentado al gran patio del palacio de Assurnasirpal, al este de la entrada oriental de la sala del trono, ubicación estratégica que aseguraba su permanente visualización e invitaba a su lectura pública⁴.

De grandes dimensiones: 128x105x57 cm (Karlsson, 2013: 384), la pieza destaca por su formato cuadrangular y una singular composición que combina imagen y texto.

En la parte superior, presenta una hendidura central —también cuadrangular— de unos 47 cm, en la que se encuentra representado Assurnasirpal de pie y portando los emblemas del poder: tocado con la corona troncocónica, sosteniendo el cetro/maza y el bastón de largo mango; delante y detrás de la figura real aparecen los símbolos de significativas deidades del panteón asirio: la luna —Sin—, el sol alado —Shamash⁵—, la estrella —Ishtar—, el casco con cuernos —Assur⁶—, un rayo de tres picos —Adad— y un grupo de protectoras —Sibitti—.

⁴ La fecha de su ubicación en el espacio de Kalhu sigue siendo objeto de controversia: Wiseman propuso alrededor del 879 a.C.; Brinkman entre el 874 y el 866 a.C.; de Filippi y Russell, no antes del 864 a.C., datación ésta que parece ajustarse mucho mejor a la refundación de la nueva capital por un soberano de edad, lleno de gloria, cuyo magnífico palacio contenía los registros visuales y escritos de sus sobresalientes logros (Marchetti, 2009: 85-6).

⁵ El disco alado aquí representando a Shamash, se atribuye a menudo de Assur, y sin duda parece ser su símbolo cuando la imagen del dios aparece en el canto del disco (Oates *et al.*, 2004: 41).

⁶ Según Oates, “el casco con cuernos era anteriormente el símbolo de Anu, el padre de los dioses, y en el primer milenio parece haber sido transferidos a Assur” (2004: 41).

Flanqueando la escena y cubriendo tanto el anverso como el reverso de la estela están dispuestas, de manera prolija y ordenada, 154 líneas de texto que conmemoran detalladamente la refundación de Kalhu, y la inauguración de la magnífica sede del poder político asirio, el Palacio del Noroeste.

La información que aflora de la lectura de la estructura permite rescatar el uso empírico de diversos recursos comunicacionales por parte de codificador real, la selección, combinación y publicación de “elementos estéticos expresivos” mediante los cuales Assurnasirpal decidió materializar su intención ideológica y establecer una relación comunicativa con los receptores.

En efecto, teniendo en cuenta la monumentalidad del soporte —que llama la atención e impacta a todo transeúnte—, la materia prima seleccionada y su formato —combinados para garantizar su perdurabilidad y lectura en el tiempo—, la ordenada disposición de la iconografía y del correspondiente texto —que invita a su decodificación tanto por parte de una audiencia letrada como iletrada—, y su ubicación estratégica en uno de los ingresos a la sala del trono del palacio —espacio de tránsito obligado para usuarios nativos y embajadores extranjeros—, advertimos que la *Estela del Banquete* transmite claras señales de una intencionalidad no solo estética sino fundamentalmente comunicativa y persuasiva, anticipándonos la importancia de las motivaciones que condujeron a la codificación de su mensaje, que trascienden la simple narración de uno de los mayores banquetes de la historia de la antigüedad como ceremonia de inauguración de la nueva capital.

2. Lectura de la estructura comunicacional del mensaje real

Sería la capa más profunda del mensaje en la que se evidencia la relación entre dos componentes específicos de la propaganda, el Emisor y el Receptor, conexión que se efectúa bajo la “dirección” y según los “intereses de poder” del primero: el Gran Rey de Asiria.

Desmenuzando el núcleo del mensaje notamos que Assurnasirpal elaboró un discurso ideológico que puede ser rotulado, en términos comunicacionales, “propaganda de afirmación”, destinado a proclamar a los receptores las excelencias de su poder absoluto en el marco de un programa político de dominio universal⁷.

El mensaje se encuentra estructurado en torno a la figura real, connotada de forma positiva en beneficio de su legitimación. Se enfatiza su titulación —Rey de Asiria, Rey del Mundo—, filiación dinástica —hijo de Tukulti-Ninurta, nieto de Adad-Nirari— y relación con el dios Assur —Sumo Sacerdote/Elegido de Assur—.

También se subrayan sus altas cualidades, especialmente el valor y la sabiduría, que vinculan estrechamente al rey con Assur y Ea, avales divinos de sus empresas militares y proyectos urbanísticos.

Acrecentando la imagen de un monarca “guerrero” y “arquitecto”, se destaca la dignidad regia de ser “pastor de todos los mortales”, es decir, garante de la vida y el bienestar de los pueblos, remarcándose un vínculo de proximidad entre Assurnasirpal y toda la humanidad que constituye una verdadera alegoría del poder absoluto.

En conjunto, la articulación de todas estas prerrogativas sirven para afirmar y magnificar la legitimidad de la figura real y, simultáneamente, para comunicar que la geografía urbana de Kalhu es la nueva residencia edificada por el “hombre” facultado para hacer efectivo y sólido un programa de

⁷ Assurnasirpal puso en marcha un vasto programa de expansión territorial que le permitió a Asiria recuperar su status de potencia, y al Gran Rey adquirir fama de extrema crueldad. Sus anales testimonian exitosas campañas llevadas a cabo por el Zamua, los Zagros, el Khabur, el país de Suhu, Siria, el valle del Orontes, las faldas del Líbano, alcanzando el Mediterráneo (Lara Peinado, 2006: 16). Dicho programa hizo imperioso el reclutamiento constante de hombres para incrementar el número de efectivos militares, motivo por el cual fue necesario promover en el inconsciente colectivo de súbditos un sentimiento de adhesión a la monarquía.

dominio y colonización global, la sede desde donde Assurnasirpal decidió coordinar la “unificación de todos bajo el único y legítimo poder, en nombre de los dioses asirios, como conclusión de la obra de creación y ordenamiento cósmico empezada por los propios dioses” (Liverani, 1995: 646).

Dicho mensaje se revelaba reforzado mediante el canal iconográfico, importante en una sociedad mayoritariamente iletrada —si bien no debemos minimizar los ecos de la oralidad—.

La visualización de la figura real encuadrada en la parte superior-central de la estela, portando los emblemas del poder —corona, maza y bastón- que lo distinguen simultáneamente como guerrero y pastor, acompañada en su avance por el mundo y la creación —simbolizado en la geometría del cuadrado— por divinidades legitimadoras y protectoras de la realeza, impactaría con seguridad en los patrones cognitivos de la variada audiencia de receptores, obligada a elevar la mirada para la decodificación de una proclama cargada de virtuosismo y sacralidad, en aras de una concepción etnocéntrica de la realeza neoasiria y la consecuente adhesión a su programa de dominio universal.

3. Lectura de la estructura formal del mensaje propagandístico

La conexión semántica Propagado y Propagandema⁸ es la médula de la estructura formal del mensaje, capa intermedia que sirve de nexo entre las estructuras empírica y comunicacional.

El enlace entre estos componentes en la inscripción se efectúa insertando en la mente receptora una determinada representación de la realidad, un “propagandema espacial positivo” que sintetizaba el mapa mental articulado por la ideología del poder neoasirio, siguiendo las coordenadas de una peculiar “visión del mundo”, cuya marcada diversidad espacial y humana hacía necesario una permanente intervención militar del rey de Asiria -considerada “centro del mundo” y diferenciada por su componente urbano, ordenado y civilizado-, en los distintos paisajes de la “periferia” —generalizada como caótica, hostil, de notable retraso cultural—, en beneficio del correcto funcionamiento y de la armonía del cosmos.

Es en este contexto en el que la nueva capital se yergue como emblema del poder regio —auténtica carta de presentación del monarca- y en el que cada uno de los espacios construidos adquiere una connotación simbólica. La ciudadela, en general, y el complejo del palacio —sede del poder político—, en particular, fueron inmortalizados en la inscripción de la estela a modo de “microcosmos”.

Assurnasirpal se jacta de ser el hacedor de una obra de arquitectura edilicia y paisajista, en cuya construcción contribuyeron todos los hombres del universo y se utilizaron materiales procedentes de distintos lugares de la creación, siendo sus espacios verdes enriquecidos con especies animales y vegetales importados desde otras geografías.

Además, en la ceremonia de inauguración de la nueva sede del poder asirio estuvieron presentes no sólo los habitantes de los dominios reales sino también numerosos embajadores de estados extranjeros del Levante, Anatolia, la zona fronteriza nororiental y del Éufrates, totalizando “69574 invitados” a degustar un banquete durante “diez días”. Teniendo presente que el hecho de compartir comida, bebida y palabras con un invitado se encuentra estrechamente vinculado al concepto de “hospitalidad”, postulamos que la multitudinaria reunión en Kalhu estaría refiriendo la aceptación del extranjero aliado y su incorporación, a modo de satélite, en el modelo espacial neoasirio.

En el relato de la celebración, la detallada y extensa enumeración de las distintas bebidas y alimentos preparados en la cocina del palacio y destinados a ser degustados por los numerosos

⁸ El Propagado es “la representación comunicacional de los intereses de poder del emisor propagandista empírico” (Pineda Cachero, 2006: 243). El Propagandema es “la unidad semántica mediante la cual el Emisor puede vincularse al Receptor” (255), implicando la forma de presentar los intereses de poder ante el receptor, en términos eficaces y aceptables.

comensales espejaba tanto la parafernalia de Assurnasirpal como el efectivo cumplimiento de su función de garante del bienestar general, puesto que:

Si la comida aportaba elementos indispensables para la vida, al mismo tiempo proporcionaba alegría... levantaba el ánimo y provocaba cierta euforia. No sólo por la abundancia, el refinamiento y la variedad de los platos, la compañía de los comensales y lo que llamamos el calor de la comunicativo de los banquetes, sino también por el acompañamiento casi obligatorio, cuando la simple comida se convertía en festín, de bebidas alcohólicas (Bottéro, 1996: 89).

Además, entendemos que el contenido del mensaje está aludiendo especialmente al necesario movimiento de bienes procedentes de distintas regiones hacia la capital, es decir desde la periferia hacia el “centro del mundo”, único lugar donde podía efectivizarse la auténtica integración de los mismos —a semejanza de lo que había acontecido con los materiales utilizados en la edificación de la nueva capital—.

Puede advertirse también, que la inscripción grabada en la estela tonificaba su comunicación gracias a la forma cuadrangular del soporte —símbolo del universo creado, directa alusión a los cuatro elementos y signo de orden— y a la estratégica ubicación del mismo: erigido en el “centro”, a modo de monumento conmemorativo destinado a exaltar la obra del rey, expresando visualmente el “control universal” por parte del mismo, con la intencionalidad de hacer perdurable en la memoria colectiva su ejemplaridad creadora y ordenadora.

Por lo tanto, las diferentes construcciones plasmadas por iniciativa real en el espacio de Kalhu, desde el punto de vista arquitectónico —edilicio y paisajista— no solo expresaban la capacidad del monarca para reunir e integrar recursos humanos, animales, vegetales y materiales diversos, sino principalmente las nociones de “urbanismo y patrimonio” concebidas por el inconsciente colectivo mesopotámico, asociadas a la idea de seguridad, solidez, orden, perfección, belleza, prosperidad, abundancia y bienestar⁹, atributos que desde la óptica asiria sólo podían ser materializados y garantizados por el Gran Rey, desde el “centro del mundo”.

En síntesis

La metáfora de la ciudad como texto y su inclusión en el análisis comunicacional de la *Estela del Banquete*, nos permitió individualizar las connotaciones simbólicas del espacio urbano de la antigua Kalhu y reconocer en el “urbanismo” la herramienta seleccionada por Assurnasirpal para materializar su compromiso con la “obra ordenadora-civilizadora” ante los “ojos del mundo”.

Bibliografía

Bottéro, J. (1996). “El banquete más antiguo del mundo”, en: Bottéro *et al.* *Introducción al Antiguo Oriente. De Sumer a la Biblia*, Barcelona, Grijalbo, pp. 85-99.

⁹ El propagandista acude a la matriz “condiciones de recepción” —elementos cognitivos, afectivos y conductuales positivos y negativos de la audiencia— para conocer mejor al receptor y poder así dominarlo (Pineda Cachero, 2006: 298).

- Karlsson, M. (2013). *Early Neo-Assyrian State Ideology. Relations of Power in the Inscriptions and Iconography of Ashurnasirpal II (883-859) and Shalmanasar III (858-824)*, Uppsala, Uppsala University.
- Lara Peinado, F. (2006). “Megalomanía Asiria: El Banquete de Assurnasirpal II”, *Revista de Arqueología*, n.º 299, pp. 14-21.
- Liverani, M. (1995). *El Antiguo Oriente. Historia, Sociedad y Economía*, Barcelona, Crítica,
- Marchetti, N. (2009). “Texts Quoting Artworks: The Banquet Stele and the Palace Reliefs of Assurnasirpal II”, *Revue d'assyriologie et d'archéologie orientale*, vol. 103, pp. 85-90.
- Oates, J. *et al.* (2004). *Nimrud. An Assyrian Imperial City Revealed*, The British School of Archeology in Iraq, London, The British Academy.
- Pineda Cachero, A. (2006). *Elementos para una Teoría Comunicacional de la Propaganda*, Sevilla, Alfar.
- Snyder, Alison *et al.* (2001). “Experiencing an Ancient Assyrian Palace: Methods for a Reconstructions”, *Acadia*, Section 1, pp. 62-75.